

Refugio en las Rocosas

de Laura Freijo

Amistad: La primera celebración y el último refugio

Brevario de la aurora, de Rafael Agullol

En la amistad, en cambio, no hay nada fingido, nada simulado, y lo que hay, sea lo que sea, es auténtico y voluntario. Por eso me parece preferible la idea de que la amistad surge de la naturaleza, antes que de una carencia, de la implicación del espíritu con un sentimiento de amor, antes que de una reflexión acerca de cuánto beneficio va a proporcionar aquella.

Sobre la amistad, Ciceron

Para Blanca, Nuria y Gloria.

Estrenada en el **Espai Cultural Kursaal** de Montcada i Reixac el **2 de febrero** de **2014**.

Temporada en el **VERSUS TEATRE** de Barcelona del **13 de febrero** al **31 de marzo** de **2014**.

Personajes

Gina McCallahan.- Treinta y nueve años. Rubia de tinte. De pequeña fue rubia. Esbelta, bien proporcionada. Atrevida, descarada, en ocasiones vulgar. Trabaja como vendedora de energías renovables, sobre todo es especialista en placas solares. Bebe mucho, está enganchada al gimnasio. Aparte de estar enganchada al gimnasio, a la cerveza, al vino, también está enganchada a tener novio. No sabe estar sola. De las tres, es la que parece relacionarse mejor con la realidad. Gina le ha pedido la cabaña a su jefa para celebrar el cumpleaños de Diane.

Amy Wooddrige.- Treinta y nueve años. Castaña oscuro. Alta. Sobrepeso de unos diez o quince kilos que disimula su constitución grande. Fuerte, sólida, activa, con capacidad de decisión, a veces impulsiva. Escritora frustrada que se ha acabado dedicando a la prensa sensacionalista. Nunca ha encontrado la novia perfecta. Se enamora siempre de imposibles o heteros. Hace muchos años Diane fue el amor de su vida. A Amy le han diagnosticado un trastorno bipolar. Cuando una crisis la afecta, todas hacen piña con ella.

Diane Sanders.- Morena, muy delgada, estatura media, ojos negros. Conserva cierta inocencia, de fuerte tendencia romántica, tiene una visión triste y melancólica de la vida. Trabaja en una productora musical y escribe canciones que nunca enseña a nadie. Muy culta. Siempre se enrolla con tíos expertos en algún tema cultural e insoportablemente ególatras. Hace unos años estuvo más un año de baja por una depresión de caballo. Fa uns anys va tenir una depressió de cavall. Cumple 40 años. Ha elegido una cabaña solitaria de las Rocosas para celebrar su cumpleaños porque no hubiera soportado un fiesta multitudinaria.

John Travis II.- Último novio de Gina. No llega a los treinta años. Atractivo, cuerpo bien cuidado. Desprende un aire entre informal e ingenua a la vez que despierta cierta inquietud.

Prefacio

Sonido de viento muy fuerte. Poco a poco vemos el interior de una cabaña destartada que preside un ciervo con manchas de sangre secas en su pelaje. Gina sentada al lado de una puerta entreabierta, con unos calzoncillos de hombre en la mano. En el umbral de la puerta, los huele, los acoge en su pecho, ríe cómplice.

Gina.- *(A alguien que no vemos) ¿Ves qué grande tengo la boca? Pues es porque Dios nuestro Señor me la ha diseñado especialmente para recibir una polla. (Risitas) Mira. ¿La ves? Fíjate bien. ¿Ves esta cavidad curva y profunda en el velo del paladar?*

Se oyen las voces de Amy y Diane discutiendo fuera.

Gina.- *Esta es la primera parada, aquí la recibo, aquí se instala un momentito para calentarse, aquí rebota un poquito (hace una onomatopeya como si en verdad rebotara un pene en el velo de su paladar) hmm... Después me la meto un poco más allá. Sentirla tan dentro es increíble. Entonces, todo eclosiona como si fuera la noche de San Juan: magia. (Risitas) Y me lo trago todo. Todo, todo. (Risitas)*

Irrumpen Diane y Amy, Gina las ve entrar, no sabe donde meter los calzoncillos y hace un gesto al umbral como marcando silencio. Se los acaba poniendo debajo de la falda, encima de sus propias braguitas.

Amy y Diane discuten. Miran el ciervo y el resto de la cabaña. Dejan las maletas, la guitarra y las bolsas en el suelo..

Diane.- No me tendrías que haber hecho caso, sabes que siempre me equivoco.

Amy.- ¿Y qué hago? ¿Te ignoro?

Diane.- Hemos tenido que dejar el coche a más de 2 KM de aquí porque a la señorita Amy Wooddrige no se le ha ocurrido una idea mejor que seguir mis indicaciones....

Gina.- ¿Os ha tocado el viento de las Rocosas durante 2 KM?

Amy.- Cuando le hago caso, porque le hago caso, cuando no le hago caso, porque no le hago caso...

Diane.- Gina, ¿quién tiene la peor orientación del mundo?

Amy.- Pero después ya no te he hecho caso...

Diane.- ¡Exacto! Cuando me tenías que hacer caso, no me has hecho caso...

Amy.- Un momento, un momento...

Diane.- Se li ha metido entre ceja y ceja que podíamos atravesar un montañote de nieve, como tres veces el Yeti, y en lugar de escucharme, parar el mini y tirar para atrás...

Amy.- Encima que la tengo en cuenta. ¡Tira por este camino secundario que el principal está anegado de nieve! No, no mejor, gira a la derecha y tira para atrás... No, no, mejor...

Diane.- ¡Y claro, choque frontal, como te pasa siempre, Amy, choque frontal!

Gina.- Holaaaa, ¿qué tal? ¿Cómo estáis? Bien, ¿y tú Gina?

Amy.- ¿Cómo quieres que estemos?

Diane.- Todo irá mal, ya hemos empezado fatal...

Amy.- ...Tengo la cabeza como un bombo... Así todo el viaje...

Diane.- (*Mirando de nuevo la cabaña y los bichos disecados*) Esto tiene una pinta terrible, Gina. Y este viento horrible todo el rato... (*Hace un gesto como si le diera en la cabeza y lo acompaña con una onomatopeya*)

Gina.- Uf, ¿sabéis lo que dicen del viento de las Rocosas?

Amy i Diane.- ¿El viento de las Rocosas?

Gina.- Chinook, el viento de las Rocosas los espíritus trastorna y ¡las tetas te corta!

Amy y Gina.- Aiiii... Uhhhh... (*Risas*) ... ¡Jau!

Diane.- Aiiii... Chinook...

Gina.- Chinook, es indio, de los indios Chinook de las Rocosas...

Diane.- No tendríamos que haber venido, primero la nieve, después el coche, ahora el viento... Y esta... Barraca... Tan sucia... Quiero volver...

Amy.- Asi todo el rato.

Gina.- Pero si has sido tú la que te has empeñado en venir aquí a celebrar tu

cumpleaños.

Amy.- Recuerda que yo quería hacerte una fiesta sorpresa

Gina.- Ya tía, pero se lo dijiste

Amy.- ¿Y si después no le gusta?

Diane.- Hubiera sido un desastre, apenas tengo amigos

Gina.- Cierto.

Amy.- Hubiera alquilado un local pequeño, así se hubiera visto más lleno.

Gina.- Una cabina de teléfono hubiera sido suficiente

Amy.- Henry, Julia, tu, yo y ella

Diane.- Volvamos, no me gusta nada de esto.

Gina.- ¿Queréis una cerveza?

Amy.- No sé qué le pasa, normalmente llora diez minutos y para, pero lleva lloriqueando desde que hemos cogido el taxi para ir al aeropuerto

Diane.- Tu nunca entiendes nada, la tristeza forma parte de la vida, la tenemos que aceptar, procesar y digerir...

Gina.- No tendrías que haber dejado el chocolate

Diane.- Me provocaba acné

Amy.- ¿Acné?

Gina.- Ni el azúcar, no es el momento

Diane.- Me voy.

Amy.- ¿Te has preguntado alguna vez por qué todo te sale mal?

Gina.- (*Erupta*) ¿Eres gafe, Diane?

Amy.- Porque tú te complicas siempre a vida antes de que pase nada.

Diane.- ¿Dónde has puesto las llaves del coche?

Amy.- Ay, no puedo ir al cine porque la gata se ha caído del séptimo piso y la he tenido que llevar al veterinario de urgencia

Gina.- Diane, que la gata no es tuya, es de tu vecina.

Amy.- Ay, no puedo ir de vacaciones porque se las he cambiado a una compañera que las necesita para una operación

Gina.- Diane, que no era una operación quirúrgica, que era una operación bancaria que se puede hacer por internet

Diane.- Dame las llaves del coche

Amy.- ¿Dónde está esa cerveza, Gina?

Diane.- (*Por todo el suelo hay dispersas latas de cerveza vacías*) ¿Estás ciega? Se las ha bebido todas...

Gina.- Uy, no... Ten, he comprado un cargamento de cajas, por eso no sufras, Diane

Amy.- Una poco guarra sí que está... el barracón éste, Gina

Amy saca un pastillero de su bolsa y bebe un poco de cerveza mientras se traga un par de pastillas.

Diane.- ¿Tú crees que eso es sano?

Amy.- ¿Cómo pude estar enamorada de tí?

Diane.- Al menos yo no me lo trago todo

Gina.- Depende de lo que sea es bueno, limpia y deja la piel como un bebé de cinco meses.

Diane.- Su jefe la humilla delante de todo el mundo y va ella y... ¿Te acuerdas de aquel día que la dejó en evidencia delante de toda la redacción?

Gina.- Sí, lloramos juntas con un capítulo de Heidi.

Amy.- El de los panecillos del armario.

Diane.- Pues le ha regalado una botella de licor de su pueblo.

Gina.- ¿De Oklahoma, tía? Yo siempre te pido una y nunca me traes, joder, tía

Amy.- A la gente se le ha de dar siempre una segunda oportunidad. A la violencia es mejor responder con generosidad.

Diane.- Lameculos, Amy, eres una lameculos y punto.

Gina.- Un poco lameculos si que pareces, eh

Diane.- Si te hace la vida imposible es un malnacido, no hay más.

Amy.- No es tan fácil.

Diane.- Lo que tienes que hacer es dejar esta revista de mierda y escribir tu novela.

Gina.- Aunque sea romántica, tienen su público. Las mujeres solas con gatos y los maricas con perritos liliputienses las devoran.

Diane.- Que después nos llamas hecha polvo

Gina.- Y yo paso de ver las catorce temporadas enteras de 'La casa de la Pradera' otra vez.

Diane.- Y recordar que Michael Landon está muerto me pone fatal...

Amy.- ¿Y tu qué? Eres un lamento continuo. Patina un poco el coche, se levanta una ráfaga de viento y ya estás *porculeando*. ¿Qué esperabas? ¡Que estamos en las Rocosas, Diane?!

Diane.- Lo has estampado contra la nieve. Ay, que ahora no me puedo ir...

Amy.- No sabes que lo son tres horas con esto como un disco rayado...

Gina.- Ostia, ¿os ha dado el viento de las Rocosas tres horas en el coco?

Diane.- Esto no va bien, ¿verdad, Gina?

Amy.-... En lugar de disfrutar del paisaje que es espectacular, no hace más que llorar...

Diane.- Me hacen daño los zapatos.

Gina.- Quítate los

Diane.- ¿Qué quieres, que me quede enganchada al suelo?

Amy.- ... Esta no es la actitud... Se lo ha dicho la psicóloga, no yo

Gina.- ¡Qué contenta estoy de veros!

Diane.- Claro, debes llevar toda la mañana pimplando.

Amy.- Has pillao.

Gina.- Paso.

Diane.- (*Discursito Fukushima en Primer Plano*) ¡Eso! Todo el mundo pasa de todo y así va todo. La Primavera árabe ha fracasado, Fukushima no deja de sangrar en silencio, África agoniza de hambre, las oleadas de inmigración llenan de cadáveres los mares, el turismo sexual con niños...

Amy.- (*Sobre el discurso de Diane*) Mejor que dejes de ver las noticias, Diane

Diane.- ... cada día está más de moda, se continúa comerciando con seres humanos, los poderes fácticos nos controlan como marionetas... Y hala, todo el mundo pasa, alegría, alegría...

Amy.- Por una vez en tu vida, mira alguna peli de la Meg Ryan y el Tom Hanks

Gina.- *Tienes un e-mail*

Amy.- *Algo para recordar*

Gina.- Que me gusta ésta...

Diane.- Por eso todo se va a la mierda, porque la gente está viendo las comedietas de la Meg Ryan y les importa un comino el pulmón de la tierra. Y nos morimos, eh, nos estamos muriendo

Amy.- Mira, no nos vengas con el discursito de que sufres por el mundo. No te engañes, eh, porque sufrimos por nosotras mismas.

Diane.- Insensible

Amy.- Llorona

Diane.- ¿La has oído?

Amy.- Culo gordo.

Diane.- Ah, no, per aquí no paso: ¡pídeme perdón ahora mismo!

Gina.- Me parece que te has pasado, Amy: no lo tiene gordo, lo tiene caído.

Amy.- Ni parlar-ne

Diane.- Tetas de chicle

Amy.- ¡Celulítica!

Diane.- ¿Y así pensáis celebrar mi cumpleaños? ¿Insultándome?

Amy.- Que sepas que si quisiera hacerme un *arreglito*, tengo una exnovia cirujana

plástica que me operaría las tetas con mucho gusto.

Diane.- ¿De quién hablas? ¿De la charcutera de Milwaukee que pensaba que Salinger era la marca de una crema hidratante?

Amy.- Claro, como tú siempre les haces el test de Proust a tus novios para saber si son insoportables.

Gina.- Era guay esta tía, Amy, me encantaban sus uñas postizas en los pies.

Amy.- A mi me gustan las personas por lo que son y no por lo que saben.

Gina.- Diane, ¿tú no saliste unos meses con aquel chaval (*Amy hace burla*) tan majo que era jugador de fútbol?

Diane.- ¡Basta! Esta noche cumpla 40 años, mi novio me ha abandonado por una vaca nueva (*Amy y Gina acusan la noticia*), en la empresa se plantean una reducción drástica de mi departamento, hace meses que no compongo una canción que me guste y mis mejores amigas, con las que tengo que celebrar mi cumpleaños en un barracón infecto, sucio y horrosos, sin ningún *feeling*, no hacen más que recordarme mi miser...

Amy y Gina.- ¿El Henry te ha dejado?

Diane.- ¿Qué queréis? ¿Que vuelva a llorar?

Amy.- ¿En serio?

Diane.- Sí

Amy y Gina.- ¿Por una lolita?

Diane.- Sí

Gina.- Pero si estábais superenamorado

Amy.- Pero si te leía *Crimen y castigo* en ruso por las noches

Gina.- Pero si cuando os corríais en lugar de jadeos os salían versos de Rilke

Diane.- ¡Basta! Ahora no puedo hablar de esto.

Amy i Gina.- ¡Vale!

Pausa.

Diane.- Me quiero ir. Amy, ¡vámonos!

Amy.- Imposible, no se puede. Tenemos que esperar, esto está rodeado de nieve. ¿O es que no lo ves?

Diane.- Incomunicadas, ay...

Gina.- ¿Habéis oído hablar del psicópata?

Diane.- ¿Qué psicópata?

Amy.- Ay, que ahora además nos matarán, uhhhh...

Gina.- Un tío que viola, mata y arranca la piel de la cara a sus víctimas antes de

enterrarlas hasta las tetas. En esta zona han aparecido dos o tres cuerpos. La primera víctima la encontraron a siete kilómetros del pueblo.

Amy.- Si pones puntos sobre el mapa y los unes con un *rotu* verás que está a punto de completar el logo de las Olimpiadas

Diane.- Ay, qué fuerte...

Gina.- Las entierra vivas y después las remata

Diane.- Ohhh... Callad...

Amy.- Tú ya estás entrenada en el sufrimiento pero yo soy una adicta a la alegría y me preocupa su *modus operandi*

Diane.- ¿Alegría? ¿Alegría? Dirás hipo-ma-ní-a

Gina.- Ostia, Diane, para el carro

Amy.- En la redacción lo hemos bautizado como el Carnicero de las Olimpiadas

Gina.- Amy, no le hagas caso, la acaba de dejar otra vez su novio

Amy.- Pero, ¿es la definitiva, Diane?

Diane.- Ay, estoy más fastidiada que Anna Karenina sin unas tristes vías de tren

Amy.- Ei, ¿os hago la prueba del psicópata?

Diane.- Me estoy quedando congelada

Gina.- Pues, muévete, porque no hay nada más

Diane.- Ayyyy... ¿Y si llamamos para que nos vengan a buscar en helicóptero?

Amy.- Mi móvil no tiene cobertura

Gina.- Es que aquí la cobertura va y viene.

Amy.- Va jugamos, os hago la prueba del psicópata, que mola un montón

Diane.- Me hace tanta ilusión como descubrir una novela inédita de Corín Tellado

Gina.- Para Amy es un referente

Diane.- Nadie me hace caso. Lo diré más fuerte: Henry me ha dejado porque dice que no sé disfrutar de la vida y que a ver si me pierdo en una montaña con mis amigas raras y me despejo un poco...

Amy i Gina.- ¿Amigues raras? Será cabrón

Se oye una fuerte ráfaga de viento. El ciervo vuelve a moverse, cambia de posición.

Diane.- ¿Vosotras no presentís nada?

Otra ráfaga de viento.

Gina.- Va, que tengo interés por saber si soy una psicópata.

Diane.- ¿Creéis que el asesino de éste de las Olimpiadas es un hombre o una mujer?

Amy.- En estos casos, Diane, si viola y deja semen...

Diane.- Ay, no hace falta que describas tanto, que ya te entiendo

Beben un trago.

Amy.- Una chica se enamora de un desconocido en el entierro de su padre. Quince días después mata a su hermana.

Gina.- ¿Quién?

Diane.- ¿El desconocido?

Amy.- La chica.

Diane.- Ostras / **Gina.-** Joder

Amy.- ¿Qué ha pasado? ¿Por qué? Tenéis veinte segundos.

Gina i Diane.- ¿Veinte segundos?

Amy.- Veinte segundos que ahora ya son deciocho

Diane.- Ay, esto es mucha presión

Gina.- Necesito comer algo

Amy.- ¿No has almorzado?

Gina.- Sí, pero ya hace rato. Lo tengo en los pies.

Diane.- ¿Cómo puedes tener hambre después de este asesinatos?

Gina.- ¿Dónde has dejado el *jalar*, Amy?

Amy.- ¿Cómo?

Diane.- Nooo

Amy.- ¿No te encargabaas tú de comprarlo todo que llegabas antes?

Gina.- Quedamos que lo hacías tú, Amy

Amy.- ¿Yo? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? ¿En el aeropuerto, con esta delante?

Diane.- Qué fuerte...

Amy.- Pues esto está a tope de nieve, no hay quien camine y la radio anunciaba tormentas para esta tarde...

Diane.- No pensáis nunca en mí, solo en vosotras mismas.

Amy.- Lo siento mucho, Diane, tenía que comprarlo todo Gina, (*a Gina*) por eso dijiste que venías antes, ¿no?

Gina.- De eso nada, quedamos que yo compraba bebidas y tú...

Silenci.

Diane.- Suerte que no has olvidado la bebida, al menos podemos emborracharnos.

Amy i Gina.- Lo siento, Diane

Gina.- Espera un momento, que voy a mirar en la despensa, (*Gina saliendo.*) a ver qué tiene mi jefa

Amy.- Lo siento, de veras

Diane.- No pasa nada, siempre es así, ¿lo ves?

Amy.- Me refiero a lo de Henry

Diane.- Ahhh... Henry...

Gina.- (*Desde fuera*) ¡Hay un océano de latas!

Diane.- (*Con desgana*) ¡Bien!

Amy.- Ufffff, gracias al cielo...

Gina.- Ciervo con setas, ciervo estofado, ciervo con patatas al grill, ciervo en almíbar, ciervo rostido con *all i oli*, (*ya en el escenario y mirando etiquetas de algunas latas*) ciervo al cointreau, hummm, este mola

Amy.- A mi ciervo me va bien

Diane.- Solo serán dos días, (*calculando para ella misma*) cuarenta y ocho horas, dos mil ochocientos ochenta minutos...

Amy.- Pasarán rápido, y estás con nosotras

Diane.- ... ciento setenta y dos mil ochocientos segundos... ¡horror!

Gina.- Para ti sin cuernos, Diane

Amy.- Noooo, Gina, noooo

Gina.- ¿Qué?

Diane.- (*Lloriqueando*) Mejor cuernos de ciervo que de vaca vieja

Amy.- Hace mucho rato que pasaron los veinte segundos

Gina.- Empiezo yo

Amy.- Adelante

Gina.- La chica se enamora

Amy.- Sí, se enamora...

Diane.- Es bonito enamorarse

Gina.- ... del desconocido en el entierro de su padre

Amy.- Exacto, veo que tus neuronas todavía retienen

Gina.- Está clarísimo, mata a su hermana porque le resulta una competencia insoportable.

Diane.- ¿Competencia...? / **Amy.-** Heteros...

Gina.- Se da cuenta de que su hermana también lo miraba mucho y como la asesina sabe que su hermana es mejor persona, más interesante, más culta, más guapa, más

simpática...

Diane.- Mi hermana Julia no es tan guay, eh

Gina.- Mata a su hermana, hereda su Iphone, consigue el teléfono del desconocido, lo llama desconsolada y se lo liga.

Amy.- Las tías estáis fatal

Diane.- Y después hablas de mí.

Gina.- Yo no, yo soy feliz: ¡tengo novio nuevo!

Diane.- Nooooo, ahora nooo...

Amy.- ¡Qué guay, Gina!

Diane.- Claro, ahora que me toca a mí, a eclipsarme.

Amy.- Tiene razón, le toca a ella. Venga, Diane, escupe tu teoría.

Gina.- ¿He acertado? ¿Soy una psicópata titulada?

Amy.- *Casi*, ¡pero no!

Gina.- Lástima, porque en el fondo me hacía ilusión tener este puntito

Diane.- ¿No tienes bastante con los que coges habitualmente?

Amy.- ¡Diane!

Diane.- Ay, un momento, que quiero fallar... Ahora que necesito fallar seguro que acierto...

Amy y Gina.- ¡Diane!

Diane.- Ay, lo veo todo tan claro, que me espanta. Igual a vosotras no os importa, pero a mí sí. ¿Qué le digo a mi familia si soy una psicópata?

Gina.- No le dirás nada, te la cargarás.

Amy.- Y nosotras te ayudaremos a enterrar los cadáveres.

Gina.- Yo cavaré tumbas de dos en dos, como veo doble.

Diane.- ¡Vale! La chica se enamora de un desconocido en el entierro de su papá. Está muuuuuuuuy triste porque quería mucho a su papá. Tenían una relación superespecial, porque fue su primer superhéroe cuando era pequeña, ¿entendéis lo que esto supuso para una niña tan sensible como ella? Y llora, llora muuuuucho, ríos y ríos de lágrimas

Amy.- Muy triste

Gina.- Calla, que es peor

Diane.- ¿Continuo o pasáis de mí?

Amy i Gina.- Sigue.

Diane.- Entonces a la chica se le acaban los pañuelos de papel y no hay ningún mendigo zarrapastroso

Amy i Gina.- *(Per sobre)* Zarrapastroso

Diane.-... que le venda, que sería bueno que esta gente que no tiene trabajo y vende

pañuelos de papel en el metro se fuera a los sitios donde el mercado potencial es más amplio, claro que tampoco entiendo cómo se puede salir de casa sin pañuelos cuando se va a un entierro, si las lágrimas ya son fáciles que nazcan sin demasiados motivos, imagínate si vas al entierro de tu papá...

Amy y Gina.- ¡Diane!

Diane.- Entonces a la chica se le acaban los pañuelos de papel y le pide a su hermana, pero su hermana lo ha agotado de tanto como ha llorado en las últimas horas, claro, como sus mocos son muy espesos, va de dos en dos...

Gina.- No puedo más

Amy.- A final, Diane

Diane.- Pero el desconocido que está muy pendiente de la chica, no de Julia, le ofrece el pañuelo bordado de su madre y la chica promete devolvérselo en persona cuando lo lave, claro, no se lo va a devolver lleno de mocos secos. ¿Sabéis que Julia tuvo un rollo con Henry? Vale... Poseída por una rabia milenaria que se mezcla con la pérdida de su superpapá, la chica entra en la habitación de su hermana, de noche... Y la golpea salvajemente con una quijada de vaca que compró...

Gina.- Una quijada de vaca

Diane.- Porque es sonámbula (*Pausa*) Después, cuando despierta, se arrepiente tanto que se quiere suicidar pero...

Amy.- (*Cortándola*) ¡Basta, Diane! ¡Has fallado, relájate!

Diane.- Las historias son siempre tan universales.

Gina.- ¿Cuál es la respuesta correcta?

Diane.- Querrás decir incorrecta, ¿no?

Amy.- Para volver a verlo.

Gina y Diane.- ¿Para volver a verlo?

Amy.- Claro, mata a su hermana porque es un desconocido. Lo ha visto por primera vez en el entierro de su padre.

Gina.- Ah, claro, si ha ido al entierro de su padre, también irá al de su hermana

Amy.- Pura lógica psicópata

Diane.- Qué retorcida es la mente de un psicópata, ¿no?

Gina.- Bonita, la tuya también ha dado de sí

Ráfaga de viento fuerte.

Diane.- No nos tendríamos que quedar aquí.

Amy.- ¿Qué quieres? ¿Que te haga caso o que pase de ti?

Gina.- Querías una celebración íntima, pues aquí tienes una celebración íntima.

Diane.- Solitaria. Incomunicada.

Gina.- Por eso le pedí la cabaña...

Amy y Diane.- ¡Barraca!

Gina.- ... a mi *jefa*. Por cierto, Amy, sospecho que es lesbiana porque nunca pone género a sus ligues y siempre está poniendo a parir a los tíos

Diane.- Y les gusta disecar animales.

Amy.- ¿Qué quieres decir con eso?

Diane.- A mí también me gusta hablar mal de los hombres, como a ti, Amy. A veces son unos desgraciados.

Amy.- Ei, habla por ti, Diane, a mí no me incluyas, que a mi los hombres jugando al fútbol me entusiasman

Gina.- A mi me entusiasman siempre

Amy.- Ahora ni los odio ni les tengo miedo, ahora hasta los comprendo. Las tías sois muy complicadas.

Diane.- Me pierdo, ¿pero no somos todas mujeres?

Amy.- Estoy llegando a *Queer*

Gina y Diane.- ¿*Queer*?

Amy.- La teoría *queer* explica que hay hombres y mujeres biológicos...

Gina.- Y la que bebe soy yo

Amy.- ... O sea biohombres y biomujeres y después hay hombres y mujeres construidas, que son y se hacen como se sienten, o como se piensan. El sexo está en el cerebro

Gina.- Y una mierda, ¡el sexo está aquí! (*Señalando el sexo de Diane*)

Diane.- Ay... (*Pausa*) A mí me gustas mujer, eh, Amy...

Gina.- Te entiendo, eh, Amy, pero para mí todo es más sencillo. A mi los hombres si tienen la polla pequeña, me destrempan, mira, no puedo...

Diane.- (*Cuando escucha polla*) Uffff... No puedo contigo cuando te pones tan ordinaria, Gina

Gina.- ¿Y tú como le llamas? ¿Pene? ¿Extensión cuniforme? ¿Felación? ¿Sexo oral? Pues a mí me gusta el sexo oral con penes grandes. ¿Mejor ahora?

Diane.- A mi estos datos no me interesan, Gina

Gina.- Mira, Diane, solo hay dos tipos de tías, las que chupan pollas porque les encanta y las que lo hacen por cumplir: pero todas chupamos pollas.

Amy.- Yo no...

Diane.- ¡Basta!

Gina.- Di polla, Diane

Amy.- Ay, sí, Diane, di polla, *pooo-lla*

Diane.- Ayyyy...

Amy.- Uy, los hombres tienen polla... ¿Y cómo follas, *honey*, con el palo de la esco...

Diane.- Oye guapa, que yo hago el amor: ¿queda claro?

Gina.- ¿Veieu lo grande que tengo la boca? Pues esto es porque Dios nuestro Señor me la ha diseñado especialmente para recibir una po...

Diane.- ¡Ah, no! Esta obscenidad del velo del paladar ya te la hemos escuchado demasiadas veces!

Amy.- Me siento tan orgullosa de ti, Gina

Gina.- Por eso me mola tanto chupar pollas grandes

Diane.- ¿Y en todo esto dónde queda el alma?

Amy.- Ah, ¿pero tenemos?

Gina.- Diane seguro que sí, y si no la tiene, se la inventa

Amy.- Que sí, mujer, que sí que tenemos

Gina.- Yo cuando voy muy bebida la veo flotando

Amy.- Szyborska, la poeta polaca premio Nobel

Gina i Diane.- Ya sabemos quién es Wislawa

Amy.- Dice que no siempre se tiene alma. Afortunadamente. Pero tú puede que siempre la tengas, Diane, eres tan sentida...

Gina.- Que a veces eres una re-sentida...

Diane.- No me hacen gracias tus ídem

Gina.- Mira, Diane, yo tendré alma, seguro que sí, pero a veces me pongo de un burraco...

Amy y Gina.- (*Brindan*) ¡Por les burracas!

Beben las tres pero Diane no brinda.

Diane.- No os creáis que no me gusta el sexo.

Amy i Gina.- Ah, ¿sí?

Diane.- Sí

Gina.- ¿Y cómo te gusta?

Amy.- ¿Como una infusión? ¿Como una clase de yoga?

Gina.- ¿Com una zanahoria hervida? ¿Cómo una pasti de LSD?

Diane.- ¿Puedo cantar una canción?

Diane busca la guitarra.

Amy.- ¿Qué tal con tu novio nuevo, Gina?

Diane.- ¿Canto?

Gina.- Ay, sí, ¡es tan guay!

Diane.- ¿Y si comemos algo? ¿Ciervo al cointreau, Gina?

Amy.- ¿Qué facilidad, verdad, Diane?

Diane.- ¿Para qué? ¿Para tener hambre o para encontrar novio?

Gina.- ¿No te alegras por mí?

Diane.- Estoy demasiado triste para alegrarme

Amy.- Diane...

Diane.- ¿Qué punto de la frase *Henry me ha dejado* no habéis entendido?

Amy.- ¡Diane! (A Gina) Me alegro mogollón, Gina

Diane.- Yo... Una poco también... (Amy la mira inquisitiva) Y en un rato me alegraré más...

Amy.- ¿Cuánto hace que habéis cortado Patrick y tu?

Gina.- Unos días, pero con este es diferente, fue amor a primera vista. Además, lo acepto tal como es, no lo quiero cambiar.

Diane.- Claro, porque todavía no has tenido tiempo de conocerlo.

Gina.- Es que es más que eso: nos hemos reconocido.

Diane.- Perdona, Gina, pero con Patrick, Richard, Arthur y Ulisses, el saxofonista vietnamita, siempre fue amor a primera vista y con Ulisses el *vietcong* hasta estuviste a un pelo de cambiarte el nombre por Penélope, (como si fuera Gina) así hace *cónjunt* con el mío y nos hacen descuento a Ítaca

Amy.- (A Gina) Es verdad, no és la primera vez que nos hablas de la cuadratura del círculo.

Gina.- Con este es diferente, os lo juro, yo soy diferente, he madurado, el es diferente, todo es diferente. Lo juro, lo juro, lo juro por infinito.

Amy.- (A Diane) Tienes razón, suena a lo de siempre.

Gina.- Joder, tías, ¡esto parece un interrogatorio! Que me he enamorado con una niña de quince años, ¡que soy feliz! ¿Es que no podéis ser felices conmigo?

Amy.- Gina, es que no sabemos si te enamoras o te enganchas.

Gina.- Si yo digo amor, es que es amor: ¿o es que no sé distinguir?

Silenci. Amy i Diane es miren.

Gina.- Fue mirarnos y ¡flash! ¡Ya follamos!

Diane.- Ajjj... Hace falta que utilices esta palabra...

Gina.- No podíamos evitar tocarnos, estar lejos el uno del otro un suplicio...

Amy y Gina.- Qué envidia...

Gina.- Eh, estuvimos con los preliminares al menos una hora...

Amy y Gina.- ¿Una hora sincera?

Gina.- ¡Sesenta minutos!

Amy y Gina.- Tres mil seiscientos segundos...

Amy.- ¡Ostia, que va a ser que sí que es amor, Diane!

Diane llora y no tiene pañuelo de papel. Amy le deja el pañuelo bordado de su madre.

Amy.- Me lo bordó mi madre, pero te juto que también fallé.

Gina.- Fue el destino. ¿A que no sabéis dónde lo conocí?

Amy y Gina.- ¿En el gimnasio?

Gina.- Ese fue Patrick, tontas

Amy y Diane.- ¿En el gimnasio?

Gina.- Ese fue Jay, tontas

Amy y Diane.- ¿En la sala de máquinas?

Gina.- Ese fue Ulises, tontas

Diane.- Pues si no fue en el gimnasio o en la sala de máquinas...

Amy y Diane.- ¡Ni idea!

Gina.- ¡En la biblioteca municipal!

Amy y Diane.- Guau, uno culto, Gina, ¡qué guay!

Gina.- En realidad se había perdido buscando el gimnasio...

Amy.- Ya me estrañaba a mí

Diane.- Y a mí

Gina.- Y le indiqué el camino

Amy.- Dime una cosa, Gina, ¿cómo te pueden gustar los tíos tan alfa, tan *machos*, con lo instruída que tú eres?

Diane.- ¿De qué habláis?

Amy.- No hablan, Diane

Gina.- Es que para conversaciones interesantes ya os tengo a vosotras

Amy.- Entonces tu enamoramiento, ¿solo depende de lo físico, de las feromonas?

Gina.- Qué va, a su manera son tíos muy profundos, con un fuerte contenido intelectual...
Este es un informático de alto nivel. Hace softwares...

Amy y Diane.- Ah, qué interesante...

Gina.- Habla poco, pero lo hace con las manos, me teclea...

Amy y Diane.- Ahhh...

Gina.- Y con la mente, conectamos mucho...

Amy y Diane.- Ahhh... Con el hardware, claro

Gina.- ¿Cómo lo sabéis?

Amy.- O sea, que lo viste y te lanzaste

Gina.- Nos miramos y nos electrocutamos. Enseguida supimos que teníamos que salir de allí pitando. Llegamos justos al lavabo...

Diane.- La primera vez en unos lavabos públicos tampoco es muy romántico, ¿no?

Amy.- ¿Pero no dices que tuvisteis una hora de preliminares?

Gina.- *Bueno*, a lo mejor he exagerado un poco, ya sabéis que cuando estás en medio de... de todo el... el tiempo... el tiempo pasa...

Diane.- (*Cortando*) El tiempo pasa muy rápido, cuarenta.

Gina.- ¡Lo conoceréis muy pronto!

Diane.- Qué bien, me muero de ganas

Amy.- Estupendo

Gina.- Es tan... tan... tan... atractivo, tan varonil, tan hombre...

Amy.- Yo también tengo novedades...

Diane y Gina.- ¿Qué?

Amy.- He conocido a una mujer...

Diane y Gina.- ¡Qué bien!

Diane.- ¡Qué escondido lo tenías! Llevamos horas juntas y ni mu...

Amy.- Es que estamos empezando y no quiero precipitarme. No es una relación fácil.

Diane.- ¿Cuándo es fácil una relación entre mujeres?

Gina.- Pero, ¿es correspondida, Amy?

Diane.- ¿Te quiere, Amy? Claro, no te quiere, otra vez lo mismo. Amy, tienes que cambiar el patrón...

Gina.- ¡Y nada de enviar libros de poemas por mensajero!

Amy.- (*Tallant abans que arribi missatger*) ¡Stop! Sí, sí, me quiere mucho.

Diane.- ¿Y tú crees que puedes llegar a enamorarte de ella?

Amy.- (*Pausa*) Sí, creo que sí... Pero hay obstáculos que me...

Gina.- Ya sabes que puedes contar conmigo para lo que necesites, Amy

Diane.- Para lo que necesites.

Gina.- Si te pones un cinturón con una polla de silicona y me pides que te la chupe, te la chupo

Diane.- Arggg... Noooo, no puedo, no puedo... (*Amy y Gina ríen*) Agggggg... ¡Nooooo!

Gina.- ¿Cómo que no? La amistad a las duras y a las maduras, Diane, por una amiga lo que haga falta. Imagínate que Amy se está muriendo, pero literalmente, eh...

Diane.- Ay, no me digas eso...

Gina.- ... Y la única cura posible es que hagas el amor con ella porque solo tu flujo puede traspasarle la secuencia de ADN que necesita para curarse. ¿Qué harías?

Diane.- ¿Y no lo puede tomar de un potecito como todo el mundo?

Amy.- Déjala, prefiere que me muera.

Gina.- Imposible, la cura no surte efecto si el contacto no es carnal

Diane.- ¿Me puedo drogar?

Gina.- Mírala, mírala, ¿no la ves? Amy se está muriendo. Tu la quieres.

Diane.- Me torturáis, eso no pasará.

Gina.- ¡Diane!

Amy.- Tía, necesito saberlo

Gina.- ¿La dejarías morir teniendo la solución a tu alcance? ¿Y sin dolor, con placer incluido?

Amy.- Debe ser eso, igual si fuera con sufrimiento, le gustaría más.

Pausa.

Diane.- ¡No! ¡No te dejaría morir!

Amy.- ¡Gracias, Diane, me quitas un peso de encima!

Diane.- Esto es maltrato psicológico, ¿lo sabéis, verdad?

Gina.- ¡Más bien te lo pondría!

Diane.- (*Riendo las tres*) ¿Cómo os puedo querer tanto, diantre?

Amy y Gina.- ¿Diantre?

Ríen todavía más. Brindando como suelen hacerlo.

Gina, Diane y Amy.- ¿Dónde enterramos el cadáver?

Saltan y ríen.

Gina.- Estoy pillando un puntito que me están entrando unas ganas de follar... (*Pausa*) ¿A que no sabéis cómo se llama mi novio?

Amy y Diane.- No.

Gina.- John Travis II

Amy y Diane.- ¿John Travis II?

Gina.- Pertenece a una dinastía vinícola de California.

Diane.- Qué bien, Gina, vino gratis.

Amy.- ¿Y les ha salido un Channing informático en Falcon Crest?

Gina.- Lleva los programas de regulación de dos satélites lunares y el control informático de una estación espacial cerca de Saturno. Eso es muy complicado, genera mucha tensión, se tiene que saber estar, no se puede fallar. Johnny siempre guarda la calma, es tan sereno. Eso es una cosa que admiro mucho de él, no se altera nunca, tiene una templanza...

Amy.- Pero si no llevas ni ocho días con él

Gina.- Once

Amy.- ¿Y ya sabes cómo es? Eso es imposible

Diane.- ¿Y tu novia qué?

Amy.- Mi novia qué de qué

Diane.- Ey, ey, ¿qué pasa, Amy?

Gina.- ¿A qué se dedica?

Amy.- Es actriz

Diane.- Con razón. Ten cuidado, no te creas nunca a una actriz, mienten siempre, es su profesión.

Gina.- Peor, se creen sus mentiras hasta que se dan cuenta de que son mentira y te dicen la verdad y entonces te quedas peor que si fuera mentira.

Amy.- ¡Ey, un momento!

Gina.- ¿Es buena?

Diane.- Seguro, le ha dicho que la quiere y esta se lo ha creído.

Amy.- ¿Estás celosa?

Diane.- ¿Celosa, yo?

Amy.- Tú, sí, tú.

Diane.- ¿Sabes lo que me gustaría?

Amy.- Ni lo sé, ni lo quiero saber.

Diane.- Que ahora mismo apareciera el Carnicero de las Olimpíadas...

De golpe, la sombra de alguien aparece en el espacio escénico. Entra una corriente de viento, ráfaga fuerte. Un hombre joven, con el torso desnudo, algo despeinado, con gafas torcidas y pantalón de pijama, bosteza y se estira. Gina lo ve antes y por un momento contempla a su dios. Sus miradas se encuentran.

Diane.- ... Y te arrancara la cara y te enterrara hasta las tetas...

Gina.- *(Corriendo hacia el hombre joven)* ¡Jooooohnnny!

Amy y Diane.- ¡Gina!

Amy.- La mato.

Diane.- Y tengo que estar contenta.

Amy.- Nos la ha vuelto a pegar.

Diane.- No podía dejar la vagina en casa ni para celebrar el cumpleaños de su mejor amiga.

Amy.- Coño, Diane, coño, las cosas por su nombre.

Gina y Johnny se besan apasionadamente.

Johnny.- ¿Estas son tus amigas, Gina?

Gina.- ¿A que es guapo?